



## Carta al editor

Dres. Carlos Fernández del Castillo  
Jorge Delgado Urdapilleta y  
Ernesto Castelazo Morales  
Editores de la Revista  
Ginecología y Obstetricia de México

México, DF 27 de enero del 2006

Distinguidos y estimados colegas:

Me dirijo a ustedes para que consideren el siguiente escrito, para que sea publicado en la revista:

Nuestra revista de GINECOLOGÍA y OBSTETRICIA DE MÉXICO ha consolidado su prestigio tanto a nivel nacional como internacional, por la atinada dirección de su Comité Editorial. Creo de utilidad difundir entre nuestros asociados la personalidad de médicos que han recibido reconocimientos otorgados merecidamente por las instituciones académicas nacionales, por su labor científica en la Obstetricia y Ginecología en las ramas de esterilidad y endocrinología de la reproducción.

La medicina mexicana, particularmente, la especialidad de la Ginecología y Obstetricia, es rica y reconocida por los valores de médicos que forman parte de la Historia de la Ginecología y Obstetricia de nuestro país.

El doctor Arturo Zárate T desarrolló su formación inicial en el Instituto Nacional de la Nutrición y después fue becario investigador en el Colegio Médico de Georgia, en los EUA, bajo la dirección de uno de los creadores de la Endocrinología Ginecológica, el profesor Robert B. Greenblatt.

Por ello, el doctor Luis Castelazo Ayala lo invitó a formar parte del grupo de investigadores del entonces Hospital de Gineco-Obstetricia No.1 del IMSS en donde su producción científica, en colaboración con el doctor Elías S. Canales y Jorge Soria atrajeron el interés internacional. En su laboratorio se desarrollaron por primera vez en México los métodos de radioinmunoensayo para conocer con precisión el perfil hormonal de la mujer. En el año de 1974 inició una colaboración prolija con el doctor Andrew V.

Schally sobre las hormonas hipotalámicas reguladoras de las gonadotropinas, TSH y prolactina que contribuyeron a que el Dr. Shally obtuviera el Premio Nobel en Medicina y Fisiología en 1977. En el año de 1984, cuando se creó el Sistema Nacional de Investigadores, la primera Comisión Dictaminadora designa al Dr. Arturo Zárate T como parte de un grupo de 9 miembros representando a las Ciencias Básicas y Clínicas; desde entonces permanece como Investigador Nacional nivel III. Su prestigio se basa en su intensa producción científica, que ha alcanzado cerca de 400 publicaciones; se han contado más de 2000 referencias a sus trabajos. Es autor y/o editor de 10 libros y varios capítulos en libros extranjeros. En el área docente es Profesor Titular Definitivo de la Facultad de Medicina de la UNAM y Tutor Calificado de los Programas de Maestría y Doctorado habiendo graduado numerosos alumnos de México y de Latinoamérica. Es considerado como el iniciador formal de la Endocrinología Ginecológica en México.

Fue el profesor titular de esta especialidad certificada por el IMSS y la UNAM durante 15 años; además ha sido el titular de la especialidad en endocrinología y nutrición en la residencia formal del Centro Médico Nacional del IMSS, durante cerca de 12 años. En la actualidad es Investigador Titular del IMSS y Jefe de la Unidad de Investigación de Endocrinología.

Este relato viene a cuento debido a que recientemente, en octubre de 2005, el doctor Zárate se hizo merecedor del Premio "Investigación en Salud" por parte de la Fundación IMSS. Este premio es la primera vez que se otorga y fue entregado en una ceremonia en la ciudad de Oaxaca con la presencia de las autoridades máximas del IMSS y del estado de Oaxaca:

Premio Afore-XXI Prudential Financial  
2005 al Mérito Médico IMSS.

En el campo: Investigación en Salud.

Pocos días después el CONACYT SIN (Sistema Nacional de Investigadores) “como reconocimiento a su brillante trayectoria, a su labor de liderazgo y destacado prestigio internacional, así como a sus contribuciones fundamentales en la generación del conocimiento y en la formación de nuevos científicos” aprobó la recomendación hecha por la Comisión Dictaminadora del Área III, Medicina y Ciencias de la Salud, de otorgarle la categoría de **investigador nacional emérito vitalicio**.

El conocimiento de lo anteriormente expuesto debe ser motivo de un orgullo legítimo para el gremio médico y de nuestros asociados, porque demuestra que en nuestra Patria existen personalidades dignas del reconocimiento a su capacidad y dedicación completa al engrandecimiento de nuestra especialidad.

Atentamente  
Dr. Manuel Villalobos Román M.C.M

Al principio del parto, la sutura sagital y las fontanelas son fácilmente asequibles y se puede orientar la cabeza en los diversos diámetros que ocupa.

A medida que el parto se prolonga, los tejidos pericraneales se infiltran, la bolsa suerosanguínea se forma y oculta los detalles; el tacto bidigital es insuficiente; la introducción de la mano es necesaria; para la *exploración manual* se busca el pabellón de la oreja, recordando que el occipucio se halla en el mismo lado que el borde libre.

El *tacto manual* es un método de exploración que debe emplearse antes de toda intervención, cuando el diagnóstico no esté establecido de un modo indudable.

**Reproducido de:** Fabre. Manual de obstetricia. Barcelona: Salvat Editores, 1941; p:162.

medigraphic.com